

1830

REGENERACION POLITICA

DE LA

REPUBLICA MEXICANA



~~~~~  
Las enfermedades morales tienen tam-  
bien su término, y en política el día de  
ayer es un cadáver.  
~~~~~

„El crimen de un delincuente de mala fe, dice Ben-
tham, es una causa permanente de mal: se ve en lo que
él ha hecho, lo que puede hacer aun. Su conducta pa-
sada es un pronóstico de su conducta futura. Por otra
parte la idea de un maldito nos entristece y nos es-
panta: ella nos recuerda al instante toda la clase da-
ñosa y malhechora que nos rodea de lazos y trama
sus conspiraciones en silencio.” Nuestro país presenta
el ejemplo increíble de mil criminales que nos recuer-
dan los males que han causado, y nos intimidan con
los que aun pueden cometer, cubiertos con el velo de
la impunidad. Entre los principios que fundan la felicidad
de los pueblos y que aseguran el reposo hay uno entre to-
dos, el espíritu de asociacion, que establece razones entre
todas las clases de los ciudadanos para ayudarse y pro-
tegerse mutuamente: para intervenir directamente en sus
intereses: para repartirse en una multitud de círculos,
de circunscripciones que todas tienden al mismo fin, al
desenvolvimiento de las sociedades, al acrecentamien-
to general del bienestar y de la riqueza: este es el
cuadro de una nacion bien ordenada en que los hom-
bres reúnen sus intereses para conseguir las garantías
sociales; pero si en nuestro país se ha hecho que se
desconozcan estos principios, y si cada uno cuida su bien
particular sin acordarse del general, ¿qué organizacion
puede haber, qué union cuando el mal ejemplo del egois-

no y de la conveniencia se adquiere de los que están á la cabeza de la cosa pública? Esta es la compañía leonina en que el mas fuerte ó mas astuto se apodera de la presa, ya por fuerte y por mayor, y ya por tener mayores garras.... La vista de semejantes maldades desalienta al hombre mas amante de su patria, porque advierte lo que se ha hecho y lo que se puede hacer aun. Dando una rápida mirada sobre la serie de individuos que han conducido á la república al estado de miseria en que yace, en ella representan los primeros papeles un Esteva y un Zavala. Las dilapidaciones que estos hombres cometieron, los robos escandalosos que perpetraron en esta desgraciada nacion, no tienen ejemplo.... del primero se sabe que de un simple chocolatero que jamás habria reunido 100 pesos con esa negociacion, hoy posee 8 ó 10 millones de pesos.... del segundo existe un monumento irrecusable de sus astucias y manejos para despojar á todo el que poseia algun caudal regular, de cuanto tenia, en el índice de todas las leyes, decretos, órdenes y providencias expedidas por las secretarías del despacho, en virtud de las facultades extraordinarias, concedidas al gobierno en decreto de 25 de agosto de 829, el cual se imprimió por acuerdo de la cámara de senadores. En este documento de eterno oprobio para sus autores, en que se halla estampado el envilecimiento y degradacion de que es capaz el hombre ambicioso y el estado á que redujeron á este país mil veces desgraciado, sistematizando el robo, y los viles recursos para extraer los caudales de los particulares, vendiendo al mas mas infimo precio cuanto existia de tabaco, papel &c.

No se puede leer este catálogo de crímenes espantosos sin sentir los efectos de una justa indignacion, que provoca á detestar á los autores de tantas maldades y cargar sus nombres de execracion. ¿Y estos monstruos se han dejado impunes y gozan en paz del fruto de sus robos? ¡Nombres detestables de Esteva y Zavala, sed malditos por los siglos enteros! Sean cubiertos de oprobio semejantes seres, y aprendan los mexicanos que se hallan en la primera silla con el ejemplo de lo que han hecho estos, á saber elejir minis-

tros íntegros, desinteresados, verdaderos patriotas y que no se hayan levantado del polvo!!! Hoy nos amenaza una nueva plaga, si es cierta la voz que se ha esparcido en el público de que el sr. Mangino va á dejar el ministerio. Las virtudes cívicas que adornan á este buen mexicano, el desinterés é integridad con que se ha menejado, lo hacen digno de ese puesto, y su renuncia será un luto para los hombres de bien, porque temen que el individuo á quien se le va á entregar ese interesante ministerio, nos cause iguales ó mayores daños que los que nos atrajeron los dos ya citados, no porque robe á la nación, como aquellos, sino porque sus *relaciones* con las naciones extranjeras le harán sacrificar los intereses nacionales por los estranos. Es voz muy común, y aun se prueba con algunos hechos su adhesión á los extranjeros, y que sacrificará cien mexicanos por proteger á uno de aquellos. Sus ideas por el ateleantamiento de nuestras artes y manufacturas es ninguno, á pesar de que en el día se aparenta fomentar estos ramos al mismo tiempo que se empuña y da franquicias al comercio con el extranjero. Me acuerdo que cuando S. E. llegó de Francia, trajo algunos libros de los cuales dió á vender algunos y yo compré varios: entre los que le quedaron estaba uno titulado: *tratado de la tintura del algodón en rojo*, y como aplicado á la química me valí de un amigo para que le suplicara me lo vendiese, y la respuesta fue muy notable: *¿para qué quiere eso* dijo al amigo, *si al fin nosotros no hemos de adelantar nada en esto?* Véase que buen modo de fomentar á un hombre aplicado. Tales son los sentimientos del individuo que ha de sustituir al sr. Mangino. ¿Y podremos esperar algo bueno de ese señor con semejantes ideas y cuando no tiene en la boca otra cosa que las cosas extranjeras para alabarlas?.... Cuando harán sus paisanos de vd. esto? Repite á cuantos le visitan, enseñándoles algún dize inglés ó francés, ¡en la vida! Ya se ve, sus *grandes relaciones* con el extranjero, con cuyas naciones tiene *grandes negociaciones*, lo han constituido un eterno adorador de los *colifichets* que fabrican los que se bañan en el Sena y el Támesis.

4

Estos principios son muy dañosos á la felicidad general que no puede cimentar el que está preocupado por ese principio y prevenido para no ver jamás perfeccion en las manufacturas mexicanas. A esto se debe agregar el interés que tiene en la prosperidad del extranjero por las negociaciones emprendidas en las compañías de minas &c. y cuyos sueldos percibe....de manera que si, como se asegura, se encarga del ministerio de hacienda, ¡infeliz república é infelices mexicanos! Sus artes se destruirán, sus manufacturas se paralizarán....y el agiotage se consolidará....pero esperemos que el tiempo descorra el velo que nos oculta lo venidero, y no nos apresuremos á anticipar nuestra desgracia con ideas lúgubres....quizá no es cierto lo que se dice....

Si nuestros mandarines olvidan el fin de las asociaciones, que no es otro sino el del bien general, no cumplen con sus deberes ni llenan las grandes miras que los hombres se han propuesto al reunirse....El hombre, dice Mr. De Laborde, no desea instituciones estables y justas sino para garantir el ejercicio de sus facultades. Ved aquí todo lo que él quiere, lo que él reclama: él consiente aun, en comprarlo por el trabajo, la obediencia y las privaciones. No se ha puesto bajo la égide de una arbitrariedad tutelar, bajo la garantía de la asociacion municipal, sino para buscar en la asociacion industrial un principio de actividad y de energía que multiplique las combinaciones de su trabajo, y que lo eleve, desde los mas débiles intereses de un ciudadano aislado, hasta los cálculos que abrazan al mundo entero. El aislamiento en el trabajo retarda la produccion, multiplica las maniobras y raramente permite conseguir el bienestar: la union del obrero y el emprendedor, del comerciante y de la agricultura, del artesano y del sábio, del rico y del pobre, del guerrero que defiende al estado y del estado que honra al guerrero, abre mil recursos á la industria, facilita grandes explotaciones, apresura el progreso de las luces, asegura la prosperidad de las naciones, las hace felices en lo interior y temibles en lo exterior. El principio fecundo de las asociaciones industriales, no obra en las acciones privadas sino para producir ca-

pitales. El toma entonces un vuelo inmenso reuniendo estos mismos capitales bajo de muchas grandes categorías, que se ponen en la sociedad de tal manera, que pueden elevar sus esfuerzos al mas alto punto de acción y de fuerza." Me ha sido forzoso transcribirle esta doctrina porque nuestros gefes afectan ignorarla, y por eso vemos que en lugar de unir los intereses de los mexicanos para hacer la felicidad comun, ellos la subdividen y alejan estos mismos intereses, de manera que producen la disolucion de la sociedad y aumentan la miseria, dando un impulso al comercio extranjero y cargando de trabas, con solo esto, al comercio é industria nacional.

Todos los gobiernos bien organizados y que se han propuesto la felicidad de sus poderdantes, han recargado tolos los efectos de importacion, y dado una libertad muy estensa á los efectos nacionales....mas en nuestro país se hace todo lo contrario de lo que hacen aquellas, y queremos ser felices por el camino que conduce á la infelicidad. Todo es entre nosotros extraordinario, y se aparta del órden establecido por la naturaleza misma de las cosas. ¿Y así seremos felices....? Jamás....y entre tanto los que nos gobiernan conserven esas ideas, como hasta aquí, ni seremos felices, ni se consolidará un gobierno estable y justo. Es menester repetirlo: ciudadanos pobres no pueden formar un estado rico: hechos ricos por la industria, el estado lo será....pero sin fomento, ¿como han de prosperar artes, industria y comercio? Entretanto las naciones extranjeras nos introduzcan cuanto necesitamos, no podremos adelantar un paso en la perfeccion de aquellas: cada dia se atrasarán mas nuestros artesanos hasta acabar en la miseria que ya se hace notar demasiado. Yo les pregunto á nuestros *grandes economistas* si han visto jamás que de la Francia ó de la Inglaterra salga alguna conducta de dinero como las que de aquí se remiten á cada momento? No hay remedio, nosotros cambiamos de amos y nada mas....antes se llevaban el dinero para la España y hoy se lo llevan para Londres y París, y nosotros estamos muy ufanos con que somos independientes, no habiendo hecho otra co-

sa que mudar el nombre á las cosas. . . fuimos colonos de la Iberia, y hoy lo somos de las otras naciones. Asi es que el fruto de la tan decantada independencia lo están recojiendo los ingleses, franceses, alemanes y . . . los demonios . . . que son los que se han de llevar, por último, á nuestra desgracia la patria, porque los que nos han regido no han sabido fundar la felicidad . . . Diputados . . . Presidentes . . . Ministros . . . Subalternos . . . Todos no han tenido otras miras que las de engrandecerse y pillar lo que han podido, y he aqui el gran patriotismo de muchos mexicanos. Por desgracia son mas de los que parecen, y esto da muy pocas esperanzas de mejorar de suerte, porque cada cual á su vez se aprovecha del momento en que se le confian las llaves del tesoro nacional.

He aqui el estado en que nos hallamos por las leyes depresivas y contrarias al bien general con que nos han regalado nuestros representantes; y si por nuestra desgracia ocupa el ministerio de hacienda, como se nos asegura, un individuo de las ideas é intenciones del que hemos pintado, y si los nuevos diputados que han de ocupar los asientos en las sesiones del año entrante siguen la rutina de los anteriores: si no reforman multitud de leyes y providencias que nos están encaminando á la perdicion de la libertad que hemos conquistado á fuerza de sacrificios y penalidades, sin gozarla aun, perdamos las esperanzas *para siempre* de llegar á ocupar el rango que entre las otras naciones nos tiene destinada la suerte, y creamos, sin dudarlo, que no hemos salido de la esclavitud en que yaciamos por el espacio de trescientos años, aunque bajo de otro yugo aun mas pesado que el que rompimos.

Los datos que hoy se nos presentan por testimonio de estas verdades son tan claros, que aun el mas estúpido los conoce. Desunion entre los mexicanos, ayudada de un odio implacable que se atestiguan mutuamente los partidos hasta pretender destruirse con el acero y la sangre . . . Guerras intestinas sostenidas con ferocidad . . . Nuestras playas amenazadas á la vez por los ejércitos españoles empeñados en reconquistar un país que les perteneció, y por los del Norte empre-

diendo apoderarse de parte de nuestro terreno á título del mas fuerte.... Las cámaras hechas antros le la discordia en los que senadores malvados hacen proposiciones insolentes para reponer en sus puestos á los congresos que la opinion general detesta y ha sabido arrojarse con energía de las alturas desde las que dañaban á los pueblos, cansados de sus injusticias y necesidades.... Las ciudades, las villas, los caminos, todo inundado de ladrones, porque la miseria se ha generalizado por los desatinos de los legisladores y porque los jueces venales no los castigan.... Contentándose con tenerlos dos ó tres dias encerrados y despues con que los conviden al robo les dan la libertad en lugar de mandarlos al presidio que merecian.... La ciudad hecha un albañal, porque la policia se ha abandonado y no se cuida de que las calles estén aliñadas y limpias; por todas partes se notan hoyos de los que está vertiendo agua cual si fueran fuentes públicas, y en las que las veciñas lavan y aun se bañan haciendo así un manantial perenne de suciedad.... Los yorkinos mas ambiciosos y adictos al sistema de opresion y á los despilfarros y dilapidaciones de la administracion de su amo Guerrero, ocupando los puestos mas interesantes apesar del artículo 4.º del plan de Jalapa que se nos juró cumplir y que no ha tenido ningun efecto, porque los clamores del pueblo no se quieren escuchar, y es necesario contemporizar con los libr. Dígase despues de esto ¿si podremos ser felices aunque nos lo prometan falsamente ciertos señores? No, no y no.

México agosto 7 de 1830.—Francisco Ibar.

COMUNICADO.

Querétaro julio 13 de 1830.

Sr. d. Francisco Ibar. Muy sr. mio.—Uno de los modos con que los espíritus ruines incomodan á ciertas personas á quienes no pueden asaltar cara á cara, es remitirles por la estafeta grandes pliegos con papeles sucios, nuevos ó viejos, para hacerles gastar tres, cuatro ó mas pesos, si es que no añaden tambien algunos insultos, y se nota igualmente que otros sujetos á quienes les importa circular algun impreso de que

son autores, le disparan á los vecinos de otros lugares tres ó mas ejemplares para conseguir su intento á costa agena con agravio de la razon, de la justicia y de la buena crianza.

Yo por desgracia soy frecuentemente acometido de estos petardistas, y llámolo desgracia, no porque me cueste el dinero, sino porque eso supone que tengo malquerientes que no conozco ni sé por qué me aborrecen con tanto disimulo; pero repito que no me cuestan nada sus papeles, pues apenas desconozco la letra del sobre, protesto que si es anónimo ó impreso, no lo recibo: abro, bajo esta salvaguardia la cubierta, y siendo algo de lo dicho, lo dejo en la estafeta (segun las prudentes prevenciones que hay en ella) y me ahorro no solo del costo del porte, sino del fastidio de leer dichos papeles, como acaba de suceder con un paquete de impresos bajo de dos cubiertas, que me vino por el ordinario de ayer.

Si los autores de semejante villanía supieran esta mi costumbre, acaso se abstendrian de ese trabajo inútil, y con tal objeto suplico á vd. se sirva publicar este aviso para que se contengan ó para que sepan que por mas chascos de esta clase que quieran pegarme, jamás tendrán efecto, porque ni he de satisfacer el porte, ni los he de leer aunque contengan el descubrimiento de la cuadratura del circulo, del movimiento perpetuo ó de la piedra filosofal.

Seria de desear una ley para que toda carta ó pliego se franquease al ponerlo en la estafeta: así se evitarian estas maldades y la renta no perdería nada, ni aun en las cartas que por desidia ú otro motivo se quedan en ella. Pero no pende ni de vd., ni de este su atento servidor q. b. s. m.—*Ramon Martinez de los Rios.*

ERRATA.

Por un olvido se dejó al número anterior el 12, no debiendo ser sino 13, lo que queda salvado con la fecha,

MEXICO: 1830.

Imprenta de Martin Rivera, á cargo de Tomás Uribe y Alcaide, calle cerrada de Jesus num. 1.